

# 15

## Mayo de 1911: Jeanneret en Praga

1. Iglesia de San Judas Tadeo en la Josefplatz
2. Casas de la calle Celetná
3. Casas del final de la calle Celetná y pasaje Melantricho
4. Tumba del cementerio judío: "Prague cimetière juif. Effet du soir", *Voyage d'Orient*, Carnet 2

**RICARDO DAZA.** Estamos en 1911. Charles-Édouard Jeanneret acaba de volver de una estancia de poco más de un año por Alemania. Con su amigo Auguste-Maria Klipstein deciden emprender un largo viaje hacia Oriente.

Por la tarde del miércoles 24 de mayo, o quizás por la mañana del jueves 25, Jeanneret y Klipstein llegan a la ciudad de Praga<sup>1</sup>, viajando desde Dresde.

Comienza así lo que sería conocido como *Le voyage d'Orient*.

Praga, en el corazón geográfico de Europa, en el centro de la Bohemia, es por aquel entonces la tercera ciudad más grande de la monarquía del Danubio, tras Viena y Budapest. Hacia 1910 su población llega a los 610.000 habitantes. El río Moldava (Vítava) la divide en dos partes, una serie de puentes permiten el paso entre ambos costados de la ciudad.

Con la ayuda de Klipstein, Jeanneret realizó en Praga una veintena de fotografías, además de cuatro acuarelas y algunos comentarios escritos en sus  *carnets*  de viaje.

En los tres días en que permanecieron en la ciudad, los compañeros de viaje recorrieron los barrios más conocidos de la ciudad: Stare Mesto, Malá Strana y Hradčany (figs. 12a, 12b).

Stare Mesto o ciudad vieja se localiza en la orilla este del Moldava. En sus límites se encuentran las estaciones de ferrocarril. Jeanneret y Klipstein se alojan en el hotel Adler, a un par de manzanas de la estación<sup>2</sup>.

Hacia finales del siglo, el saneamiento de la ciudad vieja produjo el trazado de nuevas calles y la remoción de prácticamente todas las casas de tres o cuatro pisos, incluidos algunos de los palacios de la Josefsplatz, o Náměstí Republiky, como se la conocería más adelante, a cambio de nuevos y lujosos edificios de pomposo estilo vienés. Jeanneret termina conociendo esa nueva e higiénica ciudad.

La Josefsplatz se encuentra en el límite este de la ciudad vieja,

muy cerca de las estaciones del ferrocarril. Justamente una de las fotografías de Jeanneret muestra la iglesia de San Judas Tadeo, en el costado noroeste de la plaza (fig. 1).

La atención está puesta en la forma en que la iglesia se retranquea frente a la paramentación de la calle<sup>3</sup>. Un par de nichos con estatuas enmarcan la entrada a la iglesia. En la edificación contigua algunas de las ventanas típicas de Praga están abiertas de par en par; enfrente, un hombrecillo muy atento a la fotografía, que probablemente es Klipstein.

Unas pocas manzanas separan la estación y la Josefsplatz del corazón de la ciudad vieja; allí se encuentra la plaza Mayor, o Staroměstské Náměstí, con su conocida iglesia de Tyn, donde Jeanneret y Klipstein toman dos fotografías.

En la primera se observa la hilera de casas del final de la calle Celetná, al costado sureste de la plaza (fig. 2). Sorprende a Klipstein la forma en que las casas, lentas, armoniosas y sin perder su autonomía, descienden hacia la esquina de la calle Zelezná. Hasta la introducción de la numeración en 1770, las viviendas de Praga se distinguían por sus emblemas. Más que nobiliarios o indicativos de clase social, los emblemas cumplían una función referencial y postal. La calle Zelezná presenta una curiosa selección de animales y emblemas heráldicos. Estas casas encierran sus historias. De izquierda a derecha, "El carnero de piedra", "La mesa de piedra", "El pobre Lázaro", finalmente "El unicornio de oro", conocido a principio de siglo porque allí Berta Fanta celebraba reuniones literarias, a las que acudían Franz Kafka, Gerhard Kowalewski, Rudolf Steiner y Albert Einstein, entre otros<sup>4</sup>. En 1911, Einstein es nombrado profesor de física de la Universidad Alemana en Praga, tras abandonar su puesto como funcionario en la oficina de patentes de Berna.

En el margen inferior izquierdo de la fotografía, entre "El carnero" y "La mesa de piedra", se distingue a Jeanneret, muy orondo,

—1 Según H. Allen Brooks, Jeanneret y Klipstein dejan Dresde el 25 de mayo o quizá la tarde anterior: "On May 25 (or perhaps the evening before) Jeanneret and Klipstein left Dresden for Prague where they spent nearly three thoroughly enjoyable days", *Le Corbusier's Formative Years*, cit., p. 259. Para Gresleri, Jeanneret y Klipstein llegan a Praga el 24 de mayo: "Jeanneret e Klipstein raggiunsero Praga il 24 e visostano fino al 26". *Le Corbusier Viaggio in Oriente*, cit., p. 61. —2 Jeanneret indicó algunos de los hoteles en los que se aloja durante el viaje: "Prague. Hotel Adler (ch 1 k 60) à l'angle de la deuxième rue à droite en sortant de Stadt-bahnhof bon. gare", *Voyage d'Orient*, Carnet 2, Electa - FLC, Paris 1987, 1994, p. 127. —3 Gresleri establece una coincidencia entre la iglesia San Judas Tadeo y el Club de remo Elektra de Peter Behrens: "Altrove, le figure architettoniche rivelano la sorpresa della coincidenza, stabiliscono affinità col già visto, addirittura col 'già fatto',



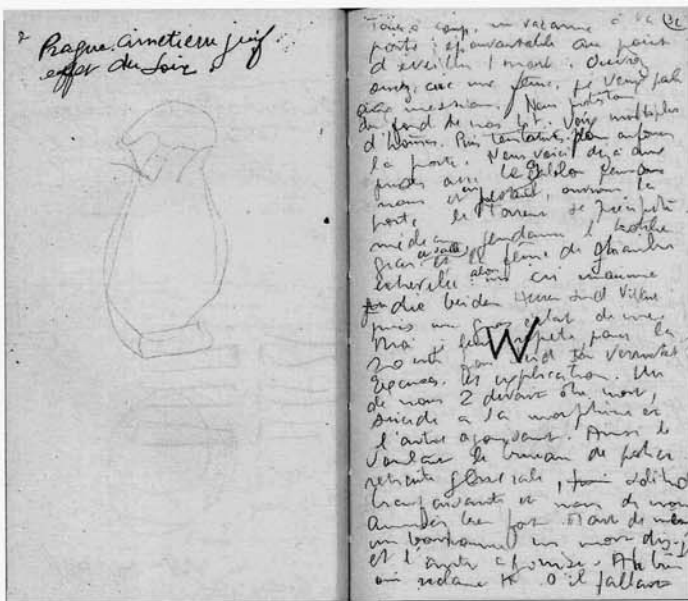
1



2



3



4

con las manos en los bolsillos, atento a la cámara. A la derecha, el pilar de la virgen María completa el encuadre.

La siguiente fotografía en la plaza Mayor fue tomada desde la base del reloj astronómico del ayuntamiento, y muestra la continuación hacia el este de la calle Celetná; a la izquierda “La estrella azul” y a su lado el antiguo restaurante “U Bindrú” desembocan en el pasaje Melantricho (fig. 3). La atención está puesta en el arco que une el “U Bindrú” con la casa Ochs. El arco enmarca y sirve de entrada al estrecho pasaje. Reaparecen las ventanas abiertas. La sombra de la casa Ochs contra la fachada del restaurante “U Bindrú” oscurece el pasaje.

Extraña que Jeanneret no haya realizado siquiera una fotogra-

fía de la iglesia de Tyn, la notable iglesia de los husitas. Aunque esto puede deberse a que, en 1911, la iglesia estaba en plena reconstrucción, rodeada por andamios que impedían su visión completa. De la iglesia de Tyn tan sólo se alcanzaban a distinguir sus agudos campanarios.

En la ciudad vieja también se encuentra Josefov, la antigua judería. Allí estuvieron los judíos hasta el año 1860. La transformación, que comenzó en 1893 y continuó a lo largo de dos décadas, supuso la desaparición de la judería, el lugar que había sido paraíso de los borrachos, las prostitutas y los marginados. Por escasos años, Jeanneret no llega a conocer el lugar que había sido también paraíso y fuente de inspiración de Franz Kafka<sup>5</sup>. La operación de saneamiento sólo había dejado en pie algunas sinagogas, el antiguo ayuntamiento, la hermandad funeraria judía y el antiguo cementerio. En una de sus tardes en Praga, Jeanneret realiza un leve y casi imperceptible dibujo de una de las 12 mil lápidas que pueblan el cementerio (fig. 4). Resulta difícil distinguir de cuál se trata; podría ser la más antigua, la del poeta Avigdor Karo, o la más célebre, la tumba esculpida en mármol rosado del rabino Judá León o Yehuda Ben Betzalel Löw, creador de la bizarra y enorme criatura apodada el Golem<sup>6</sup>.

Además de la ciudad vieja, Jeanneret visita el barrio de Malá Strana. El paso directo y casi obligado entre la ciudad vieja y Malá Strana se da a través del puente de Carlos IV. Es uno de los más antiguos de Praga; las inundaciones y consecuentes crecidas del Moldava lo han afectado periódicamente.

El puente, de unos 500 m de largo por 10 de ancho, está compuesto por 16 arcos y enmarcado por treinta esculturas. En sus extremos, dos torres góticas sirven de puertas de entrada: la “torre del puente”, desde la ciudad vieja, y la “torre de la pólvora”, desde Malá Strana<sup>7</sup>.

Una de las fotografías desde el puente fue tomada en direc-

come la foto del blocco della chiesa di San Judas in Náměstí Republiky colta in frontalità che ricorda quella della Bootshaus di Berlino per Behrens qualche mese prima”, Giuliano Gresleri, *cit.*, p. 61. Ver foto del Club de remo Elektra en H. Allen Brooks, *Le Corbusier's Formative Years*, *cit.*, p. 240. —4 Klaus Wagenbach, *Franz Kafka, Imágenes de su vida*, Círculo de Lectores, Barcelona 1998, p. 28. —5 *Ibid.*, p. 21. Aquí se puede encontrar el plano de la judería antes del saneamiento de la ciudad vieja. —6 “Golem”, en hebreo lo amorfo, lo que aún no tiene forma, el embrión; —7 Hasta 1741, el puente de Carlos IV era el único que atravesaba el Moldava. Petr Parlér fue el constructor del puente, por encargo del emperador Carlos IV. El puente, llamado “El puente de piedra”, cambió su nombre a “Carlos IV” en 1870.



5



6



7



8

ción a la ciudad vieja (fig. 5). Se observa la cúpula de la iglesia de San Francisco de Asís, la iglesia de San Salvador, la pequeña plaza de la Santa Cruz y la estatua de Carlos IV. Además se distingue, a la derecha y de sesgo, un fragmento del puente y de la torre. Pero, más que en los elementos sueltos —la estatua en bronce del emperador, la cúpula, la torre o las iglesias—, Jeanneret fija su atención sobre la forma en que ha sido concebido o se ha consolidado el conjunto: las dos iglesias formando la plaza en "L", la estatua en el centro, la torre como puerta de entrada y contrapunto. La pequeña plaza de la Santa Cruz recibe la llegada o la salida de los caminantes que cruzan el puente.

La siguiente es la típica fotografía de Praga, realizada en dirección al barrio de Malá Strana (fig. 6). Se observan algunas de las estatuas, el portal de entrada adosado a la torre de la pólvora, con pináculo, un enorme árbol y, al fondo, tras la bruma o difuminados por la intensidad de la luz, se distinguen la catedral de San Vito y el castillo de Hradčany, puntos culminantes de la visita a Malá Strana. En el centro de la fotografía reaparece Jeanneret, mostrando a la cámara su pequeño e imprescindible *carpet* de viaje<sup>8</sup>.

Un crucifijo, un San Juan Nepomuceno, una Pietà y un San Wenceslao fueron las primeras estatuas del puente. Se irían incrementando progresivamente. Jeanneret se interesa por dos de ellas (figs. 7 y 8): la estatua de San Adalberto, obispo de Praga, fundador de la iglesia de San Lorenzo, conocido por los checos como Vojtěch, de 1709, y las de San Vicente Ferrer y San Procopio, de 1712. San Procopio es uno de los cuatro patronos de Bohemia; el valenciano San Vicente Ferrer fue el convertidor al cristianismo de muchos judíos.

Esculturas, estatuas, fuentes, monumentos funerarios ya fueron centro de atención de su viaje por Alemania; en Praga no escaparían a su lente.

Jeanneret y Klipstein han cruzado el puente de piedra y llegado al barrio de Malá Strana, al oeste del Moldava, en la vertiente de las colinas Petrin y Hradčany. El tranquilo barrio de Malá Strana

está poblado de palacios de la antigua nobleza y de edificios oficiales. Apenas se asciende unos cuantos metros por la calle Mostecká, o calle del puente, se llega a la plaza de Malá Strana, o Malostranské náměstí, en cuyo centro se erigieron algunos edificios, entre ellos la iglesia barroca de San Nicolás.

En la Malostranské náměstí, Jeanneret toma tres fotografías. La iglesia de San Nicolás divide y domina la plaza<sup>9</sup>. La primera fotografía fue tomada desde el costado sureste; muestra la singular manzana que conforman la iglesia y las edificaciones colindantes (fig. 9). Jeanneret ha recortado el campanario de la iglesia; probablemente no lo veía como parte integral de la misma o comenzaba a tener dudas del sentido de agujas y campanarios.

Además toma un contrapicado de la ondulante fachada de la iglesia (fig. 10). La blanca fachada fue completada por Christoph Dientzenhofer, quien, junto a su hijo Kilian Ignaz, fue artífice de la Iglesia. Christoph y Kilian procedían de una familia de maestros constructores bávaros y son dos de los grandes arquitectos barrocos de Praga. Pero ni Christoph ni Kilian vieron terminada la iglesia: sería finalmente el yerno de Kilian, Anselmo Lugaro, quien la concluiría, añadiendo el campanario entre 1751 y 1756.

En Praga, conocida como la ciudad de las cien torres, mezcla gótica y barroca, Jeanneret comienza a afianzar su atracción por las superficies curvadas, más que por las finas agujas góticas.

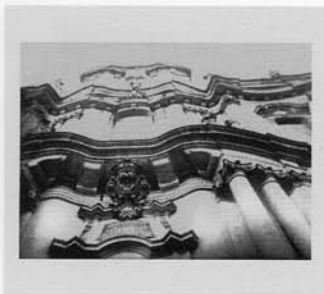
La tercera fotografía en la Malostranské náměstí revela una de las edificaciones de cuatro pisos en la esquina de la calle Karmelitská, al sur de la iglesia de San Nicolás (fig. 11). La arcada de pilastras rotundas finaliza y resuelve la esquina, la cornisa delimita y separa los tres primeros pisos del remate en el cuarto. Los marcos de las ventanas abiertas hacia fuera arrojan leves sombras contra la fachada del edificio.

La visita a Malá Strana no termina en la Malostranské náměstí. Jeanneret seguiría adentrándose por las estrechas y pintorescas calles del barrio, al encuentro con el castillo Hradčany. Por el cos-

—8 Para complementar la visita a Praga de Jeanneret, véase la serie de fotografías en la FLC: L5-1-126 a 131. En la última aparece Jeanneret cruzando el puente de Carlos IV. —9 La iglesia de Malá Strana se encuentra colocada justo en el centro de la plaza. Jeanneret está presintiendo algo que reafirmará más adelante: su desacuerdo con la colocación de objetos o monumentos en el centro geométrico de un espa-



9

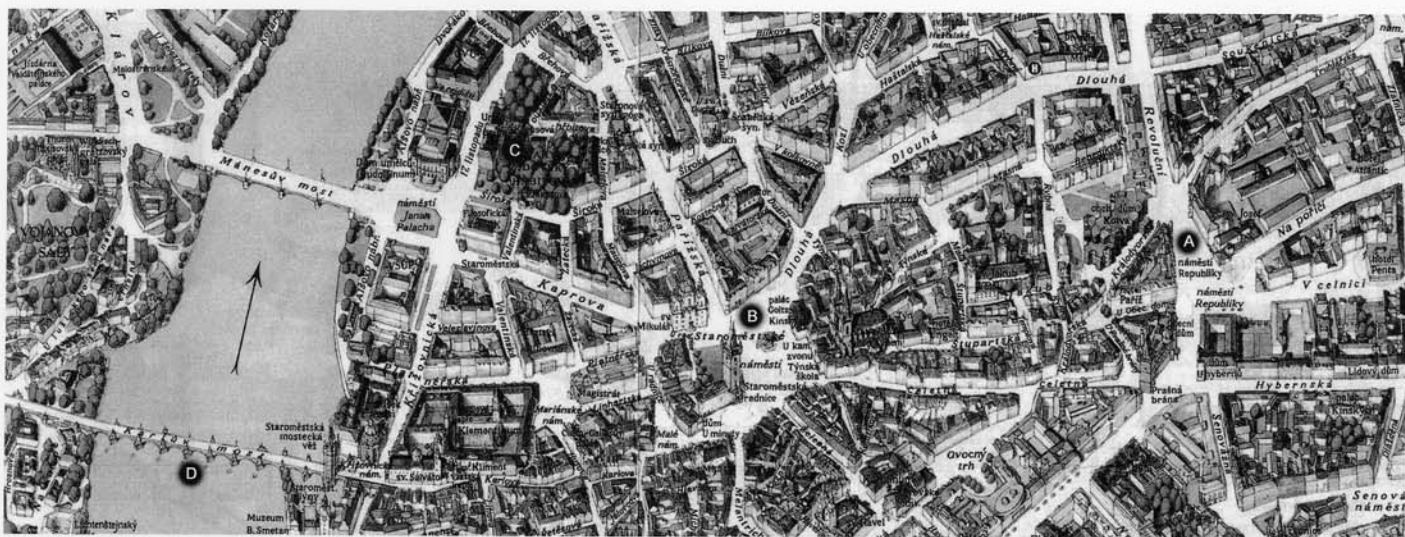


10



11

5. Iglesias de San Francisco de Asís y de San Salvador y plaza de la Santa Cruz
6. Puente de Carlos IV
7. Estatua de San Adalberto en el puente de Carlos IV
8. Estatuas de San Vicente Ferrer y San Procopio en el puente de Carlos IV
9. Iglesia de San Nicolás en la Malostranské Náměstí
10. Fachada de la iglesia de San Nicolás
11. Esquina de la calle Karmeliska en la Malostranské Náměstí



12a



12b

12 a. Recorridos de Jeanneret por el barrio Staré Město o ciudad vieja. A. Fig. 1. B. Figs. 2, 3. C. Fig. 4. D. Figs. 5-8. 12 b. Recorridos de Jeanneret por los barrios de Malá Strana y Hradčany. E. Figs. 9-11. F. Figs. 13, 14. G. Figs. 15-17. H. Figs. 18, 19. I. Fig. 20. J. Figs. 21, 22. K. Figs. 23, 24. L. Fig. 25. M. Fig. 26

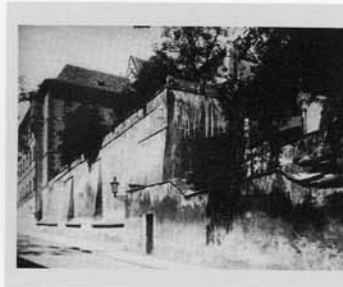
cio: "Un objet mis au centre d'une pièce tue souvent cette pièce car il vous empêche de vous placer au centre de la pièce et d'avoir la vue axiale ; un monument au milieu d'une place tue souvent la place et les immeubles qui la bordent —souvent, mais pas toujours ; c'est un cas d'espèce qui a chaque fois ses raisons", Le Corbusier, *Vers une architecture*, Crès, Paris 1924, p. 153.



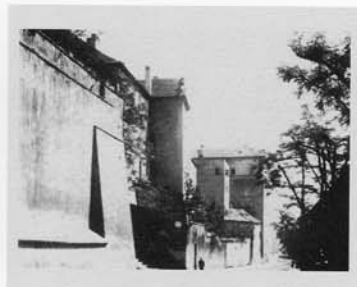
13



14



15



16

tado noroeste de la plaza desemboca una de las calles más célebres de Praga, la conocida calle Nerudova.

Dos fotografías indican que Jeanneret ascendió por la celebre calle. La fotografía de un negocio y el detalle de una puerta en el nº 22 (figs. 13 y 14).

En la primera se observa la conjunción de tres arcos: la singular apropiación de la vitrina en la entrada al negocio, el emblema sobre la puerta, una curiosa forma de señalar la entrada, finalmente la ventana resuelta en un arco de medio punto. Las fotografías fijan la atención en las emblemas o enseñas de las casas.

Conforme se sube por la calle, se encuentran el nº 3: "La herradura dorada", el nº 6 ("El águila roja"), el nº 12 ("Los tres violines"), el nº 43 ("La langosta verde"), el nº 49 ("El cisne blanco").. El niño sorprendido o inducido por Jeanneret, tímido o receloso, da la medida justa de la puerta.

La calle Nerudova es uno de los caminos predilectos para acceder al castillo Hradčany, y también es posible continuar hacia el oeste y desembocar en la calle Úvoz.

En esta calle Jeanneret tomó tres fotografías. En las dos primeras, se observa cómo la base de la edificación esquinera se desprende, dando inicio al muro que lentamente cobra altura (figs. 15 y 16). El muro se ensancha en la base, a modo de contrafuerte. Llama la atención el contraste entre las edificaciones antiguas y los muros ciegos, los retranqueos y recesos sobre las calles paramentadas, las sombras que enfatizan los muros y definen sus perfiles, los patios internos arbolados.

La tercera fotografía en la calle Úvoz confirma el interés que despertaron en Jeanneret las ventanas de Praga (fig. 17). Finalizaba el mes de mayo, la intensidad de la luz y las ventanas abiertas de par en par indican que el clima de Praga era agradable. La fotografía captura un detalle de la fachada de una edificación, cuyas ventanas se encuentran subdivididas en 6 u 8 módulos. Es probable que las ventanas de Praga hayan hecho reflexionar a Jeanneret sobre la convencionalidad de la ventana parisina, la ven-

tana que había fijado la norma de París. La fotografía la complementa el pilar suspendido justo sobre la ventana rehundida. Con el caer del agua de la lluvia, el antepecho a modo de balaustrada ha ido manchando lentamente el muro de la fachada.

Pero la exploración de Jeanneret por las callejuelas de Malá Strana tampoco termina aquí.

En la intersección entre la Nerudova y la Úvoz se encuentran las cortas pero inclinadas calles de Radnické Schody hacia el oeste y la Ke Hradu hacia el este. Estas dos calles permiten llegar, desde la izquierda o la derecha, a la plaza Hradčany, en la antesala del castillo.

Y es justo aquí, en este curioso cruce de caminos, donde Jeanneret realiza dos de sus más conocidas acuarelas de Praga.

Una de ellas ha sido dibujada desde el inicio de la Ke Hradu (fig. 18). A la izquierda se observa la desembocadura de la calle Nerudova. La acuarela muestra la angosta escalinata sombreada de la Radnické Schody; dos esculturas enmarcan la entrada. En primer término y a la derecha, se distingue un muro a modo de basamento, sobre el que se apoya la *loggia* y parte de la fachada en grafito del palacio Schwarzenberg; el esgrafiado de la fachada imita un almohadillado en punta de diamante, creando la ilusión de relieve<sup>10</sup>.

La siguiente acuarela está realizada casi desde la misma posición, pero ahora mirando hacia el este, hacia la calle Ke Hradu, en dirección al castillo Hradčany (fig. 19). La acuarela muestra la fuerte inclinación de la Ke Hradu, conocida también como la rampa Prazskédo Bradu. La rampa, desdoblada en calle y andén, lleva por la derecha hasta una especie de portal acotado por una escultura y un obelisco, y por la izquierda conduce a la plaza y castillo Hradčany, del cual se distingue en escorzo el ala sureste.

Jeanneret ha ascendido la rampa, se encuentra al final de la calle, justo en la entrada de la plaza Hradčany. Aquí realiza la tercera acuarela (fig. 20). Se aprecia la fachada oeste del castillo y el primer patio que linda con la plaza, haciendo la función de una especie

<sup>10</sup> La técnica del esgrafiado, importada de Italia, se extiende por Praga y por toda Bohemia a mediados del siglo XVI: viviendas burguesas y palacios se cubren así de esgrafiados, principalmente en el exterior. Esta práctica decorativa, muy apta para imitar la piedra, se emplea igualmente para escenas figurativas de tema mitológico, bíblico o histórico. En el siglo XIX el estilo neorrenacentista recupera el uso del esgra-



17



18



19

13. Negocio y casa en la calle Nerudova

14. Un niño en la calle Nerudova

15. Calle Úvoz

16. Continuación de la calle Úvoz

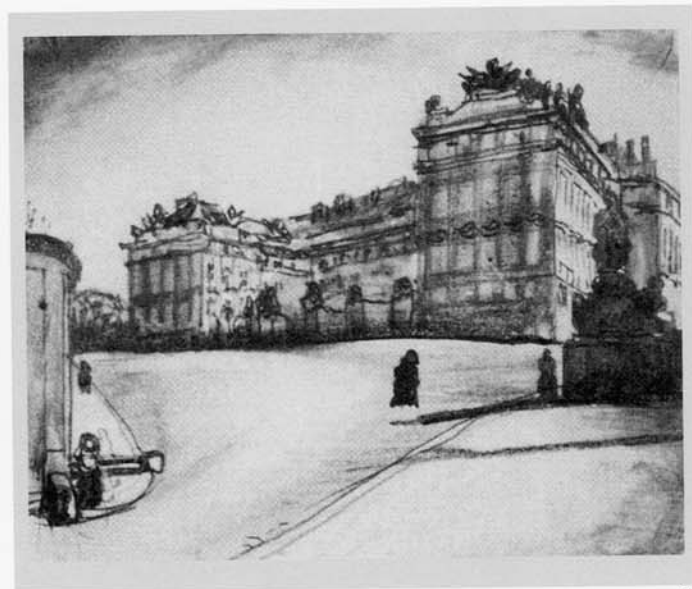
17. Detalle de una fachada en la calle Úvoz

18. Acuarela de la escalinata Radnické Schody desde la calle Ke Hradu

19. Acuarela de la calle Ke Hradu, también conocida como la rampa Prazskédo Bradu

20. Acuarela de la plaza y del castillo Hradčany

21. Acuarela de la escalinata Zámecké Schody



20

de patio de honor. El patio se encuentra separado de la plaza por una verja monumental, conformada por un grupo de siete esculturas apoyadas sobre enormes basamentos. Este frente en forma de "U" es la parte más reciente del castillo Hradčany. En el costado superior derecho de la acuarela, se distingue escasamente parte de la torre principal de la catedral de San Vito, que alcanza los 99 m de altura. Sin embargo sorprende que, desde este ángulo de la plaza, la ampliación del castillo oculte prácticamente toda la catedral, localizada en el patio central. El acercamiento a la catedral de San Vito ha significado su desaparición<sup>11</sup>.

Cuatro personajes animan la acuarela: uno detenido en la esquina de la Ke Hradu; otro perdiéndose en la plaza Hradčany, por el andén izquierdo; otro más junto a la escultura de la derecha, al centro; por último, una mujer deambula en dirección nordeste, hacia la calle-escalinata Zámecké Schody.



21

La cuarta acuarela revela un ángulo inusitado del castillo (fig. 21). Se trata de la misma ala sureste, pero ahora vista desde la escalinata de la Zámecké Schody. Un pequeño portal o una ventana en arco aparenta una entrada lateral al castillo. A la izquierda, una edificación con frontón da su cara a la Zámecké Schody, y a la derecha el muro ciego y arbolado sirve de apoyo a la escalinata.

Con estas cuatro acuarelas, Jeanneret ha registrado su aproximación al castillo Hradčany; le han impresionado las escalinatas, la calle en ascenso a manera de rampa; el contraste entre lo que se presenta a izquierda y a derecha define el escenario en el que se inscribe el edificio como remate o como telón de fondo.

La Zámecké Schody es uno de los caminos preferidos por los pragueños para llegar o salir del castillo. Unos cuantos pasos más abajo, Jeanneret tomó una fotografía de la escalinata (fig. 22). El

fiado para ilustrar el sueño nacional checo con ayuda de escenas históricas y figuras alegóricas", *Praga*, Acento, Madrid 1996, p. 88. —11 Este es un tema que se irá reafirmando en la mirada de Jeanneret. Ciertas ampliaciones de un edificio o monumento terminan por ocultarlo. La mirada lejana no puede ser sacrificada en la mirada cercana. Todo lo que se avecina en el *Voyage d'Orient* reforzará esta afirmación.



22



23



24



25

énfasis está puesto en la solución de la ventana en arco, que no deja de recordar la ventana a medio punto de la Nerudova. Un desconocido complementa la fotografía.

Es probable que, en Hradčany, Jeanneret no haya escapado a la visita casi obligada al misterioso callejón del Oro en la Zlatá Ulická<sup>12</sup>. El callejón queda prácticamente oculto tras el castillo. Para llegar a él hay que hacer una serie de piruetas por las callejuelas colindantes al sur del castillo, hasta encontrar la calle Staré Zámecké Schody, que no debe confundirse con la escalinata Zámecké Schody.

Aquí una fotografía de la pintoresca Staré Zámecké Schody (fig. 23). El muro sigue la pendiente de la calle adoquinada, un tupido árbol emerge tras él, un hombre con aspecto de seminarista desciende la calle con parsimonia. El borde superior del muro se recorta con una suave curva y permite que no cobre demasiada altura al final de la calle.

Desde Staré Zámecké Schody puede accederse a la escalinata de la Na Opysi y llegar al Belvedere y sus jardines, al norte del castillo Hradčany. Este es otro de los paseos predilectos de los habitantes del Praga.

Jeanneret realizó una visita a los jardines bajo el Belvedere. Ha quedado una borrosa fotografía. Se distingue un grupo de esculturas sujetas a la voracidad de la hierba (fig. 24).

Si se desciende del Belvedere, de regreso por el este a Malá Strana, se puede retomar la calle Klárov y, a la derecha, encontrar la calle Wallenstein. En esta calle se encuentran los palacios Koly Ratsky, el Fürstenberg y el más grande y conocido de los palacios de Praga: el Wallenstein.

La fotografía de la calle Wallenstein fue tomada por Jeanneret muy cerca de la intersección con la calle Klárov (fig. 25). El palacio Wallenstein, perdido a la izquierda de la fotografía, no atrajo su atención, pero sí lo hizo el Fürstenberg. La farola sobre el andén

coincide con el eje de simetría de la fachada del palacio; nuevamente la atención está puesta en las ventanas. En primer término la verja y los jardines del Fürstenberg. Al fondo se distinguen la catedral de San Vito y el castillo Hradčany.

Desde la calle Wallenstein puede retornarse a la calle Klárov y desde allí, hacia el sur, toparse con la calle U Lužického semináře. En la siguiente fotografía se observa un inmenso muro (fig. 26). La puerta en arco como única entrada y un nicho justo encima a manera de emblema complementan la fotografía; una mujer, un perro y un carruaje que se pierde en la distancia, entre la sombra; el farol y el cartel en primer plano, las ramas del árbol asoman tras el muro. Sorprende a Jeanneret el contraste entre la construcción opaca de la izquierda y la claridad del muro.

Los muros ciegos han sido constantes. Cabe recordar el muro de la calle Úvoz, el de las escalinatas Radnické Shody y Zámecké Schody, el de la pintoresca Staré Zámecké Schody y, finalmente el de la calle U Lužického semináře.

Así iría terminando la visita a los barrios de Malá Strana y Hradčany.

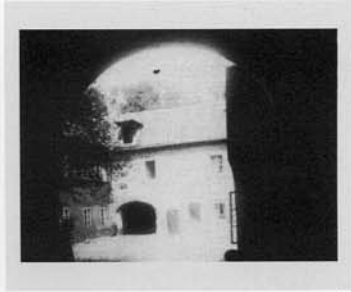
Hacia el sur, la calle U Lužického semináře permite encontrar la calle Mostecká y desde ahí retomar el puente de piedra, camino de regreso a la ciudad vieja, al hotel Adler, en el que Jeanneret y Klipstein pasaron las noches de Praga, a un precio de 1,60 coronas por noche.

Finalmente la fotografía del interior de un patio (fig. 27). Es un misterio el lugar en el que Jeanneret toma esta fotografía. Podría tratarse de la ciudad vieja, de Malá Strana, incluso de Hradčany. Sin embargo, este patio ha dejado la más fuerte impresión de su recorrido por Praga, tanto es así que fue el único lugar de la ciudad que mereció una detallada descripción en su *carnet* de viaje (fig 28):

—12 Gresler publica una fotografía situándola en el callejón del Oro. Sin embargo, la fotografía no corresponde a ese callejón, lo cual no invalida que Jeanneret haya estado allí, Gresler, *cit.*, p. 178. Al callejón del Oro se accede retomando la calle Staré Zámecké Schody hacia el oeste, allí se encontrará el palacio Lobrowicz y la Torre Negra, que son las puertas de entrada a la calle Jirská, camino obligado para ingresar al callejón. Si se continúa por la calle Jirská en dirección oeste y se gira a mitad, se encuentra el pasaje U Daliborky, por aquí finalmente se llega al callejón del Oro, o callejón de los alquimistas, como también se le conoce. El nombre procede de los batidores de oro y plata refugiados allí tras el incendio de Malá Strana en 1541. En origen, las lilliputienses casitas eran en madera, y lentamente fueron apareciendo casas a lado y lado, conformando el callejón, algunas de ellas sin sobrepasar la altura de un hombre. En el siglo XVIII los habitantes fueron obligados a reemplazarlas por obras de albañilería o a revestir las casitas con argamasa. Posteriormente serían restauradas y convertidas en pintorreadas casitas para turistas. —13 "La fotografia, insomma, è presente costantemente, sia pure a volte in modo indiretto, durante il viaggio di Jeanneret



26



27



28

- 22. Escalinata de Malá Strana
- 23. Calle Staré Zámecké Schody
- 24. Jardines del Belvedere
- 25. Calle Wallenstein y el palacio Fürstenberg.
- 26. El muro de U Lužického Semináře
- 27. Casa con patio y árbol
- 28. Voyage d'Orient, Carnet 1, p. 37

"Prague. J'ai pris des photos d'une cour exquise qui n'est qu'une répétition du très excellent principe noté à Karlsruhe et à Lübeck. 1 cour avec 1 arbre et passages en diagonale. En "a" sont des jardins et les bâtiments autour de "b" plus bas que ceux "c". Le passage "c-b" en *voûtes* platrée et badigeonnées unies en vert détrempe, rappel du très fameux corridor noté l'an dernier à Mittenwald. Les maisons si belles de Prague sont en putz. Mais peintes du jaune prisé de l'Empire, puis aussi de verdâtre sale très beau, et enfin souvent d'un gris mat très riche poussant jusqu'à 1 gris fonte très sombre que fait vivre tout ce modelé baroque et qui devient formidable à cause des fenêtres blanches qui sont absolument à fleur de mur et qui s'ouvrant en *dehors* font 1 joli ornement."

El patio y el árbol, un tema que Jeanneret ya había encontrado en Karlsruhe, en Lübeck, la posibilidad de atravesarlo en diagonal se reafirma en Mittenwald. Ha descubierto aquí en Praga un principio que se repite en varias ciudades; una ley general, una constante.

Pero no sólo el patio, las casas más bellas de Praga están recubiertas de revoque grueso, acentuadas por ciertos colores. Se confirma su interés por el barroco y reafirma su atracción por las ventanas blancas, colocadas a ras de muro, creando, al abrir hacia fuera, un bello ornamento, quizás bajo su mirada el único ornamento necesario a las fachadas de Praga.

Terminaba la visita a la ciudad.

La mayoría de las impresiones de Jeanneret en Praga fueron fotográficas. Pocos los dibujos, menos aún los comentarios escritos. Jeanneret estaba dando rienda suelta a su nueva y recién adquirida cámara fotográfica "Cupido 80"<sup>13</sup>.

En la mañana del sábado 13 de mayo de 1911, unos once días antes de la visita de Jeanneret a Praga, el intrépido ingeniero y pilo-

to checo Jan Kaspar realiza el primer vuelo entre Pardubice y Praga. A una velocidad de 80 km por hora, Kaspar recorre los 194 km que separan las dos ciudades en un tiempo récord de 92 minutos. Praga comenzaba a vivir el espíritu de los tiempos modernos, Jeanneret recién comenzaba a entreverlos.

Después de estos tres fotográficos y luminosos días, contrarios a la consabida bruma y fantasmal belleza de Praga, Jeanneret y Klipstein toman el tren con dirección a Viena.

Praga había servido tan sólo de inicio y puente de paso hacia el Oriente...

Este trabajo se apoya y trata de proseguir las investigaciones adelantadas por el profesor Giuliano Gresleri, en *Le Corbusier. Viaggio in Oriente: Charles-Édouard Jeanneret fotografo e scrittore*, Marsilio - Fondazione Le Corbusier, Padova 1995, y por el profesor H. Allen Brooks, en "Voyage d'Orient 1911", *Le Corbusier's Formative Years*, The University of Chicago Press, Chicago and London 1997, pp. 255-303.

**Ricardo Daza, <dazaricardo@hotmail.com>, (Santa Fé de Bogotá, 1965), arquitecto egresado por la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de la Universidad Nacional y de la Universidad de los Andes. Máster por la Universidad Politécnica de Cataluña. Actualmente desarrolla su tesis doctoral "El Viaje a Oriente. Charles-Edouard Jeanneret", en el Departamento de proyectos arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Cataluña, con el apoyo a la investigación de Colciencias y de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado *Buscando a Mies*, Actar, Barcelona 2000.**

e Klipstein; i due amici sono armati perlomeno di una folding 9 x 12, tuttora conservata, che si chiama "Cupido", come impone la moda del momento, quando l'industria, 'saccheggiava tutti dell'Olimpo..' (..) Il 'Cupido 80' di Jeanneret monta chassis a scorrimento per lastre 9 x 12 cm (ma egli utilizza a volte un riduttore e ne ottiene di più economiche, 6,5 x 9 ed anche 9 x 9 cm), ha un mirino ottico a specchio, adattabile per l'osservazione a traguardo, offre la possibilità di basculaggio sia in senso verticale che orizzontale, ed è fornito di una livella per il corretto stazionamento 'a piombo' dell'apparecchio, che può essere usato anche 'a mano', appoggiandolo al petto, ma l'uso del treppiede offre più garanzie di stabilità e consente una più meditata inquadratura e messa a fuoco sul vetro smerigliato, protetto da un profondo cappuccio di teletta nera, ripiegabile; tra gli accessori, tuttora conservati, tre filtri per migliorare la qualità del chiaroscuro, non sempre armonico con le lastre ortocromatiche usate a quel tempo"; Italo Zannier, "Nota a margine su Le Corbusier Fotografo, in *Le Corbusier Viaggio in Oriente*, cit., pp. 480-481.